

“EL PERIODISMO EN EL PERÚ: UNA VISIÓN DESDE LA LINGÜÍSTICA”

“JOURNALISM IN PERU: A VISION FROM LINGUISTICS”

Entrevista a
Patricia del Río.
Por Aída Mónica Vargas Meza

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos con Patricia del Río, quien muy amable, nos concedió una entrevista para conocer un poco más acerca de su paso por la lingüística y cómo ve el periodismo actualmente.

¿Cómo llegaste al campo de las comunicaciones y cómo te llegó a apasionar el periodismo?

Es curioso porque yo siempre digo que la lingüística es el estudio de la base de la comunicación que es el lenguaje, el periodismo tiene el lenguaje como su materia prima, entonces no son cosas tan distintas; obviamente, son disciplinas con objetivos y trabajos distintos pero manejan la misma herramienta.

Después de muchos años de trabajo académico en la lingüística, el periodismo me conectó con la realidad, y creo que soy una persona a quien apasiona estar conectada con la realidad. El trabajo académico puede resul-

tar muy aislante sobre todo cuando se está estudiando el fonema de una variedad del quechua perdida en algún lugar, en Huancaayo, que era más o menos mi tema de tesis.

Amo la lingüística, me fascina, pero el periodismo me despertó la preocupación por lo que está a tu alrededor.

¿Cómo se te presentó la posibilidad de pasar de lingüista a periodista?

Es curioso, fue una casualidad, como casi con todo lo que ocurre en la vida; siempre les digo a los alumnos que todo lo que les enseñen o que tengan que hacer, háganlo con pasión porque no saben en qué momento les

va a servir. Yo era profesora de redacción en varias facultades, y mi hermana era periodista; ella dejó su puesto en *Somos* porque se fue a la selva a vivir y le habían dicho que no se fuera si no encontraba un reemplazo. Yo estaba de vacaciones en la universidad, fue entonces que ella me sugirió escribir, y que fuera a un par de reuniones, para luego comenzar a investigar y escribir una crónica, que con la práctica se llegaría a aprender.

Llegué y empecé a escribir notas pequeñas, cosas básicas; en una de mis primeras notas, no sabía qué era “un cherry”, hacer una especie de nota pequeña sobre un festival de las comidas del Señor de Sipán, realizado en un restaurant; yo, muy académica y poco experimentada, fui, entrevisté a Walter Alva, me fui al museo Larco, descubrí qué comía el Señor de Sipán y qué no comía, qué elementos trajeron los españoles. Finalmente, tenía un reportaje, pero cuando me dijeron que redujera a 300 palabras, casi me da un ataque, entonces le dije al editor que lo leyera, lo leyó y dijo que estaba muy bien hecho, lo publicaron completo. Esto no siempre pasó. También hice notas desde los *perros calatos* hasta la *depilación brasileña*; hice de todo para aprender y aprendí a los 28 años con una maestría en Lingüística terminada y con años de experiencia enseñando en la universidad, llegué al periodismo a empezar, como cualquier chico que tiene que empezar, y es algo que valoro hasta el día de hoy.

¿Empezaste en el periodismo escribiendo en *Somos*?

Escribiendo y en *Somos*, básicamente mis primeros largos 7 años por lo menos de carrera periodística son en prensa escrita, en revistas y periódicos.

¿Y en qué momento pasas de la prensa escrita a la radio? Ese es el segundo tramo de tu carrera periodística.

Otra vez, fue una casualidad. Le hice una entrevista a León Trahtemberg en un periodo de elecciones presidenciales, para que hablemos de educación. Trahtemberg hizo un diagnóstico muy interesante y supongo que la entrevista le gustó, esta fue portada de *El Comercio*, casi nunca había sido titular y portada de *El Comercio* una entrevista a un

especialista, la entrevista *pegó* muchísimo, y cuando Cayetana Aljovín era ministra en el gobierno de Alan García, León sugirió mi nombre para reemplazarla.

Yo vine un día a RPP a hacer una entrevista o a que me entrevistaran me dijeron que me sentara al lado de León a hacer su programa, casi me muero porque ese día tuve que empezar a hacer radio; sentada, en el caballo, al comienzo debo de haber tartamudeado más de lo que tartamudeo ahora porque soy una persona a quien las ideas ganan. Empecé con mucho miedo e hice lo que supongo una persona tiene que hacer; me senté a aprender, dejé el trabajo donde estaba entonces, me habían llamado de la Católica para diseñar un periódico universitario y hacer las entrevistas del diario *El Comercio*, las más importantes del día domingo; dejé todo y vine a ganar menos acá, porque quería aprender a hacer radio, me fascinó y siento que uno tiene que salir de su zona de confort, y la lingüística me enseñó que el lenguaje es la materia prima que se debe aprender a usar en todos los formatos posibles.

¿Qué fue lo que más te costó al inicio?

La inmediatez. Sí, me costó la inmediatez en prensa escrita porque yo venía de la academia donde para escribir un ensayo se demoraba dos meses; para escribir en una revista, unas semanas; para escribir en un diario, unas horas; acá es absolutamente inmediato, sobre todo los *breaking news*, cuando se está al aire y de pronto ocurre algo, se tiene que reaccionar de inmediato, la cabeza tiene que estar en la noticia, ver los antecedentes; la adrenalina que eso genera fue lo que más me costó y es donde más responsabilidad he tratado de poner porque es la parte más sensible del trabajo, desde un terremoto hasta un escándalo político, a alguien que lo apresan, una muerte, un accidente, se tiene que estar con la cabeza fría y saber comunicar.

¿La carrera de periodismo se aprende no solo en las aulas sino también en el campo?

Tengo la impresión de que eso pasa en todos los trabajos del mundo, se necesita una formación académica. una carrera, luego se

puede entrar a trabajar a espacios afines, eso fue lo que me pasó; yo no hubiera podido ser abogada porque se debe saber todos los reglamentos, códigos, mucho menos se puede improvisar a ser médico, y no es que el periodismo permite improvisar sino que la lingüística permite entrar a trabajar en periodismo, pero se debe tener humildad, sea que se haya salido de la facultad de historia, lingüística, sociología, derecho o comunicaciones; se va a aprender *patoneando*, en la calle, yendo de cara, con gas lacrimógeno, corriéndose de la policía, así se aprende.

El periodismo no se puede explicar en un aula, se puede dar las herramientas y los criterios, pero el periodista se hace en la cancha, no me han visto trabajar durante diez años porque en la prensa escrita nadie ve la cara, no quiere decir que no haya estado trabajando, cada uno de los espacios donde estoy me lo he ganado trabajando como debe ser.

¿Cuáles han sido los momentos más complicados que te ha tocado vivir como periodista?

Bagua, y la caída del gobierno de Fujimori, pero más que la caída, el triunfo de la tercera elección de Fujimori, por la frustración. En esa época, trabajaba en el diario El Comercio, era un diario de oposición, muy pocos medios de oposición había, básicamente, El Comercio, Canal N y por ahí La República, Caretas, muy poca prensa televisiva, luchábamos, era fuerte, con amenazas; recuerdo que en esa época, cuando había laberintos, tiraban bombas lacrimógenas cerca de El Comercio y entraba por los ductos del aire acondicionado, era duro; además, había esperanza que saliera a la luz la verdad, que se desenmascarara todo; y cuando Fujimori se elige por segunda y tercera vez, fue un fracaso para los que habíamos estado peleando para que las cosas cambiaran, lo recuerdo como un día muy frustrante, así como recuerdo un día de felicidad absoluta el día que salió el primer video de Montesinos – Kouri, sentía que el castillo de naipes se empezaba a quebrar.

Lo de Bagua, porque lo viví en vivo y fue una experiencia terrible que no se sabe qué hacer, se está matando a la gente, lo estás escuchando, la reportera de RPP que lo hizo

súper bien, graficaba lo que estaba ocurriendo, te enterabas de las desapariciones, las muertes todo en vivo y en directo, sentí que nuestra labor a veces es horrenda, no porque estemos haciendo algo malo, sino porque estamos transmitiendo una desgracia.

¿Cómo haces para que no te afecte tanto el hecho de ser transmisor de malas noticias, complejas o duras que nos cuesta dar?

Las noticias tristes las llevas contigo para siempre, la señora que lloraba en el techo de su casa en Tumbes con el agua que le llegaba al cuello y no saber cómo ayudarla, la única manera de ayudarla es dándole soporte emocional desde el otro lado de la línea, esas te las llevas contigo, no tiene marcha atrás. El cinismo de un político, la mentira, la defensa de lo indefendible, la corrupción en tus narices, eso es más difícil de descargar, ahí hay mucha frustración porque tu trabajo es no dejar que la mentira salga de ahí y a veces eso implica contener conversaciones duras o muy cargadas, corro, salgo a correr dependiendo del día, la cantidad de kilómetros, es curioso porque se necesita una descarga física, pero es un trabajo que abrumba, a veces hay días que, con Ricardo sentíamos que nada funciona, te vas a tu casa y dices qué país le heredo a mi hijo o qué privilegio tengo de vivir de manera tal que lo que no funciona no me toca, porque no dependo del Estado, porque tengo una mejor situación, frustra que los políticos estén con la mirada en el lugar equivocado. Es parte del trabajo lograr que una mujer a la que le han interrumpido su tratamiento de diálisis porque había tenido un accidente, había dejado de trabajar y se moría si no le hacían la diálisis, y lograr que a esa mujer le sigan haciendo el tratamiento, es un triunfo.

¿Cuál es tu cable a tierra emocionalmente?

Mi hijo, mi familia, mi casa, mi entorno privado, no quedarme en la noticia del día, leer otras cosas, mirar otras cosas; leo mucho, estoy al tanto de las noticias pero trato de tener una mirada hacia distintas realidades que acerquen más a la esencia del ser humano que a la manera cómo nos comportamos o se comportan los que están alrededor.

No es fácil agradecerle a todos siendo periodista. ¿Te ha causado eso algún problema?

No, en mi caso, además, le caigo mal de un lado y de otro, lo cual periódicamente es bueno porque no se tiene un sesgo, un día me insultan de aprista, otro de fujimorista, de vizcarrista lo que quiere decir que fastidié a todos, pero no voy a negar que el rechazo es dañino para el ser humano y la agresión es destructiva, tuve que cerrar mis redes sociales, salvo en *Facebook* que es más controlado y manejo la agresión con mucha más distancia, el *Twitter* me pareció que se volvió un espacio interesante de discusión en un espacio muy dañino y que me estaba impidiendo hacer mi trabajo porque no preguntaba por miedo a la respuesta agresiva o de pronto había cosas que trataba de hacer para ver si me ganaba el aplauso y eso les pasa a todos los periodistas que hacen una pregunta y entran rápidamente a ver qué cosa dice la gente.

Eso lo aprendí en un viaje a Israel que tuve este año; un periodista que cubría el conflicto Palestina-Israelí lo dijo, me di cuenta de que por la reacción en redes sociales tenía que escribir pro Israel, porque a veces Israel es víctima y no siempre es victimario, me cohibía y me autocensuraba para no ser atacado en redes sociales; buenas preguntas nos tenemos que hacer absolutamente todos los periodistas, cuánto de nuestro trabajo se está viendo influenciado por ese *feedback* inmediato que no necesitamos, nos vamos a equivocar, claro, somos seres humanos, pero equivócate con sinceridad, equivócate porque tú tuviste una mala percepción de los hechos, no te equivoques porque estás intentando agradecer o porque estás tratando de no ser agredido.

¿Cómo haces para tratar que las reacciones inmediatas en redes sociales lleven el control a tus preguntas o te fijen la agenda?

Bueno, no tengo *Twitter*, normalmente la gente que te sugiere cosas por *Whatsapp* lo hacen de muy "buena onda" y te mandan datos que sí necesitas, eso lo valoro mucho y lo que me escriben en *Facebook*, mucha gente me escribe, tiene otra "onda", es mucho más reflexivo, me escriben diciendo que en esta

entrevista no hiciste tal o cual. En mi página, tuve que cerrar los comentarios a quienes no son mis amigos porque es un caso que ve mi hijo y el nivel de agresión era muy fuerte y los mensajes privados los leo todos los que me llegan y me puede enviar mensajes privados cualquiera.

¿Cómo ves actualmente el periodismo en el Perú?

Me han pasado dos cosas interesantes, este año he tenido dos viajes a Israel y a Singapur con periodistas de distintos países en ambos casos; en el de Israel mucho centroamericano; en Singapur, éramos más sudamericanos y me di cuenta de que en el Perú hay mucho talento, hay muchos chicos ociosos que solo quieren *googlear* y punto, pero creo que siempre hubo ociosos, lo que pasa es que ahora hay muchos chicos que creen que están haciendo periodismo, pero se encuentra a quienes tienen alma de periodista, que saben hacer su trabajo y se esfuerzan, los ves metidos en la cancha y a mí me da muchísima ilusión el joven que entra en la noticia con vigor, con ganas, con responsabilidad; a veces, la gente repudia los medios grandes y los cree ser viles pero son espacios donde te forman; porque es fácil "meter la pata" en una *web*, en tu *blog* o una página donde no hay una institucionalidad que hay que respetar; acá tenemos un control de calidad y las "metida de pata" *suenan*, entonces te forman bien, creo que hay que prepararse en medios grandes donde la responsabilidad de tu información va más allá de contentar a tus amigos o recibir 300 aplausos en *Twitter*.

Veo que el periodismo tiene muchas más herramientas que antes, pero si no viene acompañado de la curiosidad, la voracidad de la noticia; el querer saber, querer preguntar, meterse en el lío, de nada sirven. Que la grabadora hoy sea digital y antes íbamos con casete que se acababa la cinta o que los fotógrafos puedan hacer infinitas fotos hacen una parte del trabajo más fácil, pero no nos hace mejores periodistas. Agradezco la tecnología pero el periodismo está en otro lado, no está en *Google*, *Wikipedia* ni en la cámara digital, el periodismo está en el alma.

¿Cómo ves el periodismo del Perú hacia delante?

Creo que nos falta solidaridad, tenemos que aprender a no “chavetearnos” entre nosotros, la prensa en general, en otros países donde hay posturas distintas de los periodistas, trata de proteger el derecho a informar, y creo que cuando nos hacemos daño entre periodistas, sin que eso no quiera decir que no señales incluso internamente señalar un error no está mal, pero insultar a un compañero, descalificarlo porque lo que dijo no te pareció, mentir sobre el trabajo que la persona está haciendo, tratar de embarrarle la reputación o la investigación ya sea por celos profesionales o porque va en una línea distinta que la tuya, me parece que es nuestra debilidad más grande. El día que vengan esos gobiernos que van prácticamente contra toda la prensa, nos va a agarrar a todos “con los pantalones abajo”, nos va a agarrar desprevenidos, no hay respeto por el trabajo que hacemos, en todas partes hay buenos y malos periodistas, yo no digo que hay que proteger al periodista, mentiroso, chantajista, ese es el primero al que hay que denunciar, pero entre gente sería también hay mucha descalificación, me parece que en nuestro trabajo debe trascender nuestra personalidad.

¿Qué sugerencia le darías a un estudiante de periodismo?

Lean, lean, lean, caminen, no se queden contentos con la primera versión de lo que escuchan, hagan todas las preguntas, si tienen dudas de si hacen o no esa pregunta, esa es la pregunta que tienen que hacer y al final uno puede meterse en líos por ser más o menos incómodo pero se tiene satisfacción al final de saber que hizo lo que tenía que hacer. Aprendan a equivocarse y aprendan a levantarse, aprendan a trabajar con su guía y lo que manda el trabajo, es la conciencia, la búsqueda de la verdad y eso lo que se tiene que mantener en cualquier lugar, aunque tenga un portal, sea dueño de una cuenta de *Twitter*, o trabaja en el medio más grande del Perú, lo que hace a un periodista es la convicción de que está buscando la verdad.

Muchísimas gracias por el tiempo.